

RESEÑAS

DOMÍNGUEZ, MARTA S., dir., y otros. 2013. *Fantasía e ironía en Jorge Luis Borges y Ezequiel Martínez Estrada*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. 180 pp.

Los estudios e investigaciones realizados en el área de la literatura argentina llevan a pensar que ya todo ha sido dicho o escrito sobre Borges o Martínez Estrada. Sin embargo, basta con internarnos en la copiosa literatura crítica que se ha publicado hasta el momento, para darnos cuenta de que ciertos temas y problemas no han sido abordados lo suficiente, o bien, son escasos los análisis de algunas cuestiones claves en relación con estos autores. En este sentido, el libro que Marta Domínguez y su equipo de trabajo produjeron como resultado de investigaciones realizadas en el marco de un proyecto que analiza la obra de autores como Borges, Bioy Casares y Martínez Estrada, se convierte en un aporte fundamental al tema de la sátira y la ironía en la literatura y la ensayística argentinas. El fruto de esta tarea se desarrolló a lo largo de varios años –desde el 2008 al 2011– con el apoyo de la Universidad Nacional del Sur, a la cual pertenecen los autores que integran esta compilación.

Un rastreo bibliográfico atento de las lecturas e investigaciones realizadas hasta el momento le permite a Domínguez descubrir que, si bien la ironía y la fantasía han sido tratadas en la literatura latinoamericana, no hay estudios específicos sobre la presencia de dichos aspectos en obras de autores argentinos. El presente volumen intenta compensar las desatenciones y olvidos que ha sufrido a lo largo del tiempo la literatura fantástica –sobre todo humorística– en conexión directa con la sátira menipea y de gran relevancia en autores como Borges y Martínez Estrada.

El libro se inicia con un prólogo escrito por Alicia Ramadori y una breve introducción a cargo de la propia Marta Domínguez, quien caracterizará las líneas principales del trabajo y el corpus a abordar, así como la metodología elegida para la tarea. El cuerpo principal está dividido en tres partes, las dos primeras dedicadas a la obra de Jorge Luis Borges y la última, a los escritos de Ezequiel Martínez Estrada.

“Fantasía e ironía”, la primera parte de este trabajo, consta de dos capítulos. El primero de ellos está abocado a la descripción de los conceptos que se han elaborado de la literatura fantástica; Domínguez a su vez acota la definición de “lo fantástico” que guía su investigación, ya que una relectura exhaustiva de las enunciaciones críticas construidas hasta la actualidad no logran aprehender aquellos aspectos que lo vinculan con la sátira menipea, en definitiva, con el humor. La autora describe asimismo los subtipos de lo fantástico que diversos autores consideran fundamentales. Si bien todos ellos ensayan un acercamiento desde lo conceptual al género, Domínguez percibe que no existen alusiones al carácter humorístico en las “fantasías” de Borges, por ejemplo, salvo en el caso de Alfonso Reyes, quien de todos modos, no considera lo fantástico como un género literario [24]. De este modo, la autora comprende la necesidad de crear nuevas categorizaciones, que puedan dar cuenta ampliamente de lo fantástico con intencionalidad satírica: es a partir de su análisis que propone el concepto de “fantástico-humorístico”, noción que de alguna forma retoma el vínculo perdido de la fantasía con la sátira menipea, conexión que ya había advertido Bajtín –y que Domínguez actualiza en su estudio– al poner en relación lo fantástico moderno con el carnaval.

En el segundo capítulo de esta primera parte, escrito en colaboración con María Ayelén Sanchez, se aborda una relación hasta el momento inexplorada en lo que respecta a la obra de Borges: la posible conexión del autor argentino con el filósofo danés Søren Kierkegaard. Este vínculo surge en la investigación a partir de

la hipótesis que dejaría translucir las probables lecturas filosóficas por parte de Borges de textos producidos por Kierkegaard, en los que analiza la figura de la ironía. Domínguez señala que Borges efectivamente leyó *Temor y temblor*, obra del filósofo en la cual se lee la ironía y el humor, temas medulares en este estudio. Si bien no es segura la lectura de *Sobre el concepto de ironía* en constante referencia a Sócrates (1841), es factible pensar un acercamiento por parte de Borges a las ideas de aquel autor a partir de comentaristas y traducciones. Asimismo, Domínguez despliega en estas páginas los conceptos fundamentales sobre la ironía que nos permitan luego avanzar a un nivel más profundo en las semejanzas o diferencias en torno a ella que presentan la obra de los escritores estudiados.

El tema central de la segunda parte lo constituyen dos libros de Jorge Luis Borges que han sido poco estudiados por la crítica especializada: el *Manual de zoología fantástica*, cuya primera edición data del año 1957, y que luego fuera ampliado bajo el título *El libro de los seres imaginarios* en el año 1967, y *El libro de arena*, publicado en 1975, el cual será objeto de análisis por parte de Domínguez a partir del entrecruzamiento con la teoría de la transtextualidad de Genette. Este enfoque metodológico constituye un aporte revelador con respecto a los estudios borgeanos hasta ahora realizados.

El capítulo tres se ocupa entonces del bestiario escrito en colaboración por Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero, el *Manual de zoología fantástica*, y que tendría luego gran influencia en otros escritores latinoamericanos, como acertadamente lo señala Domínguez cuando nos remite a Juan José Arreola y René Avilés Fabila. Sin embargo, a pesar de su importancia creciente, advierte la autora que dicho bestiario no ha sido suficientemente considerado dentro de los estudios de literatura argentina hasta el momento. Las causas posibles, nos señala Domínguez, son variadas y se relacionan con categorías genéricas poco estudiadas, como la literatura didáctica, o bien, con la escasa atención brindada a las obras de Borges escritas en colaboración; lo cierto es que la carencia de

estudios sobre el tema justifican la necesidad de una relectura crítica de este texto fundamental que forma parte de la obra borgeana.

De este modo, a lo largo de esta sección del texto Domínguez nos introduce primeramente en lo que considera las diferencias y semejanzas entre el Manual de zoología fantástica y su posterior edición bajo nuevo nombre, El libro de los seres imaginarios, no sólo desde la estructura formal del texto sino también desde el cambio de perspectiva que se establece, tanto en el punto de vista de la intencionalidad del autor como en las formas de recepción lectora. En un segundo momento de su análisis, Domínguez se concentra en El libro de los seres imaginarios, en este caso para realizar una lectura del mismo como palimpsesto – recuperando aquí, como hemos dicho, a Genette– en tanto profundiza en el estudio de las fuentes de esta antología de seres fantásticos, o bien, aquellos textos que se convirtieron en materia de comentario dentro del bestiario por parte de Borges. Cabe destacar particularmente La tentación de San Antonio (1874), de Gustave Flaubert, el cual recoge en una de sus partes un bestiario ampliamente referido en el texto de Borges, quizá expresión de su admiración y respeto por la obra del escritor francés. De este modo, en el transcurso del capítulo Domínguez lleva a cabo un análisis exhaustivo tanto del libro de Flaubert como de su relación intertextual con El libro de los seres imaginarios. Este trabajo pone en evidencia la marcada influencia que tuvo el texto de Flaubert, por un lado, en la concepción del género que reelabora Borges a partir de sus lecturas, otorgándole un nuevo sentido, desplazando al antiguo marcadamente moralizante que poseían estos textos y construyendo uno nuevo, cuyo eje central es la literatura. Por otro lado, la autora se interroga justamente acerca de las concepciones de literatura que subyacen a los bestiarios en general, y el que puede ser leído en la obra de Borges. Un nuevo contexto de lectura con respecto a los bestiarios antiguos renovará, a juicio de Domínguez, la intencionalidad del autor del Libro de los seres

imaginarios, aspecto que se pondrá en evidencia en este capítulo. Finalmente, este análisis se extiende a dos figuras fundamentales que atraviesan en su totalidad la literatura fantástica y que se presentan en variadas formas en el bestiario borgeano: el dragón y la serpiente.

El capítulo cuatro se aboca como ya ha sido referido, a El libro de arena, publicado por Borges en el año 1975. Un epígrafe del escritor argentino da inicio a esta sección en la que Domínguez refiere a esta antología de relatos como una compilación que parece “resumir todas las posibilidades de lo fantástico” [87]. En primer lugar, la autora comienza realizando una descripción breve de algunos de los cuentos que componen el libro, para centrarse luego en aquellos en los cuales la representación se deriva de la fantasía, esto es, los modos de representar se vuelven un procedimiento más de la literatura fantástica. Asimismo el abordaje de los relatos retoma el camino ya marcado desde el primer capítulo, en relación con la presencia de lo fantástico humorístico como categoría manifiesta en la obra de Borges. De esta manera, el eje del capítulo lo constituye el análisis de algunas narraciones de El libro de arena, desde el marco teórico de la transtextualidad de Genette, cuyas categorías se hallan explicitadas por Domínguez con claridad y precisión.

Finalmente, en la tercera parte de este trabajo de investigación, nos encontramos con tres capítulos dedicados al escritor Ezequiel Martínez Estrada, los dos primeros abocados a la obra narrativa del autor, y el tercero a su obra ensayística. A lo largo del capítulo cinco, titulado Fantasía e ironía en su narrativa, Marta Domínguez se dedica a los cuentos del escritor argentino, lo que constituye un aporte importante dado la escasez de estudios sobre el tema, por lo menos hasta la realización de los congresos homenaje a Martínez Estrada que se llevaron a cabo durante 1993 y 1995. Mayormente, la crítica literaria se ha ocupado de forma casi exclusiva de la obra ensayística de este autor, y ha dejado de lado no sólo la producción narrativa, sino también los aspectos de su

obra que Domínguez recupera en estas páginas, como lo son la fantasía y la ironía. Con ese objetivo la investigadora recupera las formulaciones críticas hechas hasta el momento sobre los cuentos de Martínez Estrada, como las de Stratta, Lancelotti, Peltzer y Horacio González, ninguna de ellas en clave satírica, que es lo que se propone de forma original en estas páginas. Si bien los autores citados realizan aportes importantes en relación con el estudio de los textos narrativos del escritor argentino, en este capítulo Domínguez, a partir de la consideración de los cuentos como propios del género fantástico y del reconocimiento de la ironía como un elemento central de los mismos, observa el uso del humor negro, el absurdo y la parodia como instrumentos propios de la sátira. Este giro que el libro de Domínguez produce en las lecturas tradicionales y canónicas de los relatos del escritor argentino, contribuye a la profundización de nuevas perspectivas en el abordaje de la literatura argentina y a un acercamiento mayor por parte de lector a la obra cuentística de Ezequiel Martínez Estrada.

El siguiente capítulo, Ensayo, ficción y sátira en Ezequiel Martínez Estrada, está a cargo de Mauro Asnes, participante del proyecto de investigación que dio origen a este trabajo y dedicado al estudio de la literatura argentina. En este caso, su análisis se enfoca en el cuento de Martínez Estrada “Sábado de Gloria”, al cual sitúa –en clara consonancia con el eje central de esta compilación de trabajos– dentro de la literatura satírica. Lo que habilita esa lectura, según Asnes, es el carnaval, y en estas páginas se abocará a la tarea de explicitar las marcas y figuras del relato que permiten incluirlo dentro de la literatura carnavalesca. Asimismo, el análisis que se despliega en este capítulo se extiende a otro aspecto de la obra del escritor argentino: los modos de construir sus textos de ficción y la relación de éstos con su obra ensayística. Asnes indaga en las diferencias entre la narrativa martinezestradiana y sus ensayos; lo que le interesa fundamentalmente es el desplazamiento que se observa en los relatos hacia el humor y la ironía, aspectos que permiten incluir a ciertos cuentos del escritor estudiado en la

tradición del carnaval, y asimismo ubicarlos en una relación clara con la sátira menipea.

Adriana Lamoso es la autora de la última sección dedicada a Martínez Estrada, y a su vez cierra este conjunto de artículos que de forma consistente realizan una contribución importante al estudio de la literatura argentina, sumando nuevos caminos a los itinerarios críticos ya recorridos. El capítulo consta, a su vez, de dos estudios, ambos dedicados a la obra ensayística del autor argentino. “Entre lo visible y lo deseable: acerca de la polémica”, se abre con un fragmento de La cabeza de Goliath, de Martínez Estrada. A partir de este extracto del ensayo se acciona el disparador con el que Lamoso introduce una serie de interrogantes en relación con la práctica literaria, el rol de los intelectuales en las primeras décadas del siglo pasado, y la formación de la imagen de escritor. “¿Cuáles son los posicionamientos de los intelectuales argentinos que diseña Martínez Estrada a fines de la década del 30? ¿Cómo representa las intervenciones de las instancias de poder?”, estas y otras cuestiones vinculadas a las tensiones y conflictos que surgen dentro del campo intelectual argentino de la primera mitad del siglo XX, constituyen el punto de partida del análisis que Lamoso dedica a explorar las estrategias por medio de las cuales un escritor construye, en la dimensión subjetiva, su lugar como intelectual, así como también el valor que le otorga a las fuerzas y prácticas externas que influyen en la actividad literaria [142]. El segundo estudio que forma parte de este capítulo se titula “El ensayo político y la construcción de un posicionamiento”. En estas líneas Lamoso se ocupará de dos ensayos del año 1957, Las 40 y Exhortaciones, los cuales a juicio de la autora se construyen –en lo que respecta a las estrategias discursivas, en el uso del lenguaje y en la propia representación que el escritor hace de sí mismo en tanto escritor– de forma diversa de los ensayos anteriores a esta fecha. Este modo de enunciación tendría que ver con la respuesta y el posicionamiento de Martínez Estrada frente a eventos de índole política o social argentina del momento, sobre todo tras la Revolución del 55. Lamoso indaga en la

importancia que tuvo para Martínez Estrada la literatura en tanto “arma” para intervenir la realidad, frente a los problemas que los gobernantes le causan al “pueblo”. En relación con esto, una línea interesante abordada en este trabajo es aquella que rastrea qué representación de “pueblo” se halla presente en los ensayos, y cómo se posiciona el escritor con respecto a él. Se revela entonces la compleja trama que atraviesa el campo intelectual argentino, y la imagen que Martínez Estrada configura dentro del él a partir de una serie de clichés atribuidos desde siempre a quienes se dedican a la escritura: “la soledad absoluta del escritor, una misión intransferible que asume, una verdad que conoce y debe transmitir, el deber moral de la mediación” [156]. Más allá de la construcción de la imagen, Lamoso intenta destacar la importancia del compromiso político que Martínez Estrada asume en estos dos ensayos, que se expresa en los procedimientos discursivos, en el uso de la denuncia, en las evaluaciones críticas, en la palabra acusadora. El hilo que conecta estos estudios con el libro del que forma parte es la utilización, por parte del escritor argentino, de la ironía como modo de expresar su descontento ante los hechos políticos y sociales de la década del 50 que dejan al pueblo en un lugar desfavorable, como forma de interpelar a los gobiernos de turno y tomar un rol activo, a través de su escritura, frente a la realidad que lo conmueve.

Unas páginas dedicadas a las conclusiones generales del volumen cierran este conjunto de indagaciones que giran en torno a Borges y Martínez Estrada. Una exhaustiva bibliografía dividida por capítulos completa esta investigación. Domínguez y su equipo de trabajo abren la discusión a nuevos estudios orientados a profundizar la presencia de la ironía en la obra de estos autores, la vinculación estrecha con la sátira menipea y retomar el debate acerca del género fantástico a partir de un concepto original e inclusivo, en tanto permite abordar los textos estudiados desde una perspectiva que evita los reduccionismos, siempre peligrosos para la literatura: lo fantástico humorístico.

RESEÑAS

Cabe destacar la labor realizada por la editorial de la Universidad Nacional del Sur, EDIUNS, tanto en lo que respecta a la edición y diseño del libro como en su decisión de apoyar a través de esta publicación el trabajo de investigación y el conocimiento científico.

Por último, podemos asegurar que la solidez de este estudio convierte a *Fantasia e ironía* en Jorge Luis Borges y Martínez Estrada en un documento fundamental para otros investigadores que decidan emprender la tarea de profundizar los estudios ya existentes sobre autores argentinos, sobre todo en lo que respecta a sus conexiones con la sátira menipea, aspecto que gracias a Domínguez comienza a ser considerado como un elemento fundamental dentro de la literatura argentina.

YANINA PAOLA PASCUAL

U. Nacional del Sur